

*Los Buenos Días*, por Omar Lara. Valdivia, Trilce, 1972. 61 pp.

*Los Buenos Días* es el tercer libro de poemas publicado por Omar Lara<sup>1</sup>. Contiene —salvo “Descripción del recuerdo”— la totalidad de los poemas incluidos en su volumen inmediatamente anterior, *Los Enemigos*. Estos poemas aparecen redistribuidos en las cinco partes de que consta el nuevo libro. Esta división no logra, sin embargo, manifestar claramente una estructura mayor ni tampoco los momentos de una evolución. En este sentido, el único instante visible de cambio de la poesía de Lara se establece al oponer su primera publicación, *Argumento del Día*, con esta última, que parece así tener el carácter de compendio de su poesía actualmente válida.

Omar Lara pertenece a un grupo de poetas constituido con posterioridad a la llamada generación del 50 (Enrique Lihn, Efraín Barquero, Jorge Teillier) y que en oposición a ésta, como lo señala Enrique Valdés, se ha formado preferentemente en distintos núcleos culturales de provincia, lo cual tiene una importancia sociológica que no es posible analizar aquí. El mismo Lara es director y fundador del grupo Trilce de poesía de Valdivia que edita irregularmente una revista que ha tenido una función histórica significativa en el desarrollo de la joven poesía chilena<sup>2</sup>.

Los poemas de la primera parte de *Los Buenos Días* nos muestran un hablante caracterizado por una radical inseguridad, el cual en algunos momentos llega incluso a dudar de sus propias vivencias o del carácter real de las cosas. En “Fotografía”, la experiencia aparece enmarcada en una realidad ajena, siendo la situación dubitativa del hablante fácilmente reconocible.

*Es una ciudad que vi y no vi*

<sup>1</sup>La obra poética total de Omar Lara (nacido en 1941 en Nueva Imperial) es la siguiente: *Argumento del Día*. Temuco, Imprenta San Francisco, 1964. 30 p. *Los Enemigos*. Valdivia, Trilce-Mimbres, 1967. 25 p. *Los Buenos Días*. Valdivia, Trilce, 1972. 61 p.

<sup>2</sup>El nombre de Omar Lara se repite, además, en los tres últimos y más significativos encuentros de poesía joven chilena: Valdivia 1965, reproducido en Trilce; Valparaíso 1971, reproducido en edición mimeografiada, Área de Humanidades, Universidad de Chile; Valdivia 1972, aún inédito.

Más adelante agrega: "Tal vez estuve en ella". Incluso su propia identidad no es segura: "Debo averiguar hasta qué punto yo soy en esa imagen".

El temor de perderse en el mundo —vivido como ajeno— contribuyen a subrayar la inseguridad del hablante y determina en él actitudes que oscilan entre la ironía y el absurdo:

*Desde entonces  
evito salir sin un plano.*

Otro poema de esta primera parte, "Miro esta tarde que perdí", nos revela otro rasgo del hablante: su carácter nostálgico ante lo que pudo ser realizado y, sin embargo, no se efectuó. Dentro del contexto de la poesía de Lara, esta nostalgia puede comprenderse como una consecuencia de la actitud insegura del hablante con respecto a las posibilidades de su experiencia presente. En este sentido, el hablante, desposeído de seguridad presente, oscila entre la ubicación de su felicidad posible en el pasado ya perdido o en futuro experimentado más bien como el lugar de una búsqueda desesperanzada ("Ventana al día", "Paisaje").

"Ventana al día" muestra, por el contrario, una actitud de aparente seguridad:

*Entré con paso firme, abandonado  
de un espectro en el que creí ciegamente.*

Pero el desarrollo del mismo poema nos mostrará el carácter fugaz de esta seguridad postizamente adoptada: la opulencia del hablante se erige a partir de su "desaliñada circunstancia de guerrero en desgracia" y conduce a la negación del presente como un momento de la plenitud: "Será temprano todavía". En la estrofa final, este poema nos revela otro aspecto esencialmente caracterizador del hablante: su pasividad:

*como si a pesar de todo no estuviera mal  
saber contemplar, sin matarla, esa mosca  
que corretea por el vidrio, mientras el viento  
simula olas cándorosas en los visillos.*

Esta pasividad parece caracterizar prolongadamente al hablante; la sorprendemos, por ejemplo, en "Andén" incluido en la tercera parte:

*Todo lo cual ves como si fuera un film  
y tú  
un cómodo espectador y sumiso*

En la segunda parte de este libro predomina la presencia y dirección a un tú. La presencia del amor está intensamente inserta en el mundo, como una realidad que reúne lo positivo y lo negativo. Hay en esta segunda parte una reiteración de los rasgos del hablante ya enunciados.

Llama la atención la repetida referencia al momento crepuscular del día.

También se reiteran las relaciones entre el presente y el pasado, en el cual tardíamente se percibe su valor perdido:

*...lo que ahora no sientas  
te ha de herir algún día*

("Asedio")

*...y encontramos una aguja en un pajar  
y la perdemos oh dios*

Pero aun cuando la plenitud ha podido llegar a vivirse en el pasado, también se experimenta como algo pasajero y fugaz:

*Pero un día la lluvia  
lavará  
lo que pudo dejar ese fantasma*

("La Pareja" III parte).

La relación amorosa se ofrece como posibilidad de llenar un vacío, como necesidad del hombre, pero no lo logra. Sin ella, sin su juego positivo y perverso, el hombre es, sin embargo, incompleto:

*sin tu presencia restallante  
hème enmohecida puerta*

("Reincido en aleteo ciego", III parte).

La tercera y cuarta partes reúnen poemas de variados asuntos y motivos, aunque mantienen las mismas características anímicas del hablante y una idéntica experiencia del amor y el tiempo. En este sentido, la poesía de Omar Lara parece exhibir un carácter estático y cerrado, en que no hay propiamente un proceso, sino una reiteración de imágenes, temple y sentido de las experiencias. El libro concluye con emotivos homenajes a César Vallejo —poeta de visible influencia en el primer libro de Lara— y a Violeta Parra.

Inserta dentro del movimiento de la joven poesía chilena, la obra de Omar Lara exhibe rasgos de indudable originalidad y una notoria independencia de las modalidades actualmente vigentes de la antipoesía y sus derivados. Parte de la experiencia que expone puede ser legítimamente relacionada con la importante tradición de poesía lárca que se ha producido en la zona sur de Chile y sobre la cual ha llamado la atención Jorge Teillier.

RAQUEL OLEA